

Madrid, un mes. . . . . 4'50  
 Provincias, trimestre. . . . 6'00  
 Extranjero y Ultramar, año. 60'00  
 Número suelto, del día, 5 céntimos.  
 Idem atrasado, 50 ídem.

# EL ECO NACIONAL

DIARIO POLITICO

En Madrid, en la Administración, calle de la Biblioteca, número 7, entresuelo izquierdo, dirigiéndose al Administrador, D. Juan García de la Pedrosa.  
 Los precios de la suscripción aumentan una peseta por trimestre girando a cargo de los suscritores.

Año VI

MADRID.—Viernes 27 de Mayo de 1887.

Núm. 1.982

## Los presupuestos.

I.

La cuestión más antipática para la inmensa mayoría de nuestros políticos, es sin duda la discusión de presupuestos. Esta es la única que tiene la virtud de alejar a los representantes del país y dejar en un momento vacías las Cámaras. En este particular nos atrevemos a asegurar, que ni estas ni las pasadas Cortes en España representan ni han representado nunca el verdadero sentimiento de la nación.

Teniendo en cuenta esta consideración, puede darse por excusado todo cuanto se diga en cualquier sentido, pues si es posible luchar contra una preocupación ó error determinado, es imposible dar vida a un cadáver ó hacer penetrar la luz en un cuerpo refractario. A pesar de lo cual nosotros nos proponemos, siquiera sea estérilmente y con la menor cantidad de competencia, sostener los fueros de la justicia y los intereses de nuestra patria, abogando por la causa de las economías, que es, en nuestro sentir, la sola que puede aliviar a las clases productoras y salvar de la ruina al tesoro nacional.

Desde la primera sesión a este asunto consagrada, nos salió al paso y volverá a presentarse, como argumento Aquiles, la vieja fórmula española de que «no es posible pagar a la antigua y vivir a la moderna.» Y la llamamos vieja, porque arranca de los albores del sistema constitucional; pero nosotros no acabamos de convencernos de que la vida moderna sea incompatible con la sobriedad en los gastos, con una equitativa distribución de los ingresos, con la debida proporcionalidad entre los gastos y la fuerza tributaria de la nación.

Ya sabemos, pues esto nadie lo ignora, que nuestro estado actual no puede compararse al del absolutismo, en que el Estado no administraba y tenía todos los intereses del país en el mas completo abandono; pero tampoco ignoramos que existen naciones, modeladas según el más perfecto adelanto de nuestros tiempos, donde el poder social ahorra al ciudadano todo género de sacrificios, reduciéndose estrictamente a llenar los mas indispensables servicios en las condiciones menos onerosas para los pueblos. Entre todas las de Europa y aun de las americanas, según las mas recientes estadísticas, ninguna hay donde se arroje sobre el contribuyente tan desproporcionadas cargas como en la nuestra.

Tan lamentable resultado no se debe ciertamente al gobierno liberal, que es el que menos intervención ha tenido en los negocios públicos durante el presente siglo; pero sería para él una gloria imperecedera el venir en auxilio de los pueblos atribulados, atender sus justas quejas y hacer en este, como en otros puntos, una saludable revolución.

Está claro que hasta el presente los pueblos han respondido, de buen ó mal grado, a las exigencias de sus gobiernos, y también es evidente que en tan desfavorables condiciones han visto crecer su industria, su comercio, su agricultura, la riqueza, en fin, del país bajo todas sus formas; pero lo primero no prueba otra cosa que la sujeción pasiva a la ley de la necesidad y a los intereses supremos de la paz; como de lo segundo no puede atribuirse el mérito mas que al progreso natural é inevitable que ha experimentado la vida material en estas distintas formas, por efecto de los adelantos de la época.

Pero todo en el mundo tiene un límite, y si los gobiernos se obstinan en forzar la máquina y agotar los elementos de tributación, a medida que éstos continúan mostrándose dóciles y flexibles, podría llegar un momento en que se produjera la explosión, ó bien que lo establecido para auxiliar al progreso de la sociedad se convirtiese en una rémora y obstáculo insuperable.

Porque al fin, y en esto conviene fijar la atención, si los servicios que se prestan por el poder público fuesen inmejorables; si fueran de tal calidad que compensaran las pérdidas que los tributos ocasionan al país, se le perdonaría con gusto, y aun se le agradecería con amor; pero nos comprometemos a demostrar que difícilmente en otro país alguno el

Estado se encuentra peor servido que en el nuestro, ni se aplican sus costosos sacrificios tan estérilmente en todos los ramos de la administración.

Importa mucho fijarse en esta cuestión, la más interesante fuera del pequeño círculo en que vivimos, y contribuir a hacer atmósfera para lograr una de dos cosas: ó que la administración española sea una fecunda realidad en todas sus esferas, ó que deje de extenuar la vida económica del país con sus crecientes absorciones. En otros términos: que los presupuestos que empiezan a discutirse sean mas moderados, ó que tengan más útil aplicación.

Ampliaremos nuestro pensamiento en otros artículos.

## Marina

[QUÉ DIRÁN LOS LORES!

Ya lo saben nuestros lectores, una comisión de obreros catalanes y bilbaínos fué presentada al ministro de Marina por el señor Maluquer, con objeto de hacer ver al gobierno la conveniencia y posibilidad de que se construya en España por la industria nacional la escuadra que se presupuestó y votó por valor de 230 millones de pesetas.

La idea no puede ser más patriótica ni más laudable, y por eso no hemos extrañado la buena acogida que tuvo por parte del señor Rodríguez Arias, en quien reconocemos los mejores deseos y sana intención; pero es el caso que con los mismos derechos que alegan los bilbaínos y catalanes, pueden muy bien presentarse mañana comisiones que representen a los obreros de Valencia, Alicante, Málaga, Cádiz, Sevilla, Huelva, Galicia, Asturias y Santander, todas provincias de nuestro litoral y en las cuales hubo hace años astilleros en los que se construían buques de vela, abandonados hoy, como lo están los que existen en Bilbao y Cataluña.

Nada más justo ni más lógico que el procurar que en nuestro país la ganancia que representa la construcción de una escuadra, y por eso no nos extrañó que antes de ser votado por las Cámaras el presupuesto extraordinario para reconstruir nuestra armada, se hablase de distintas sociedades que tenían por objeto establecer la industria naval en nuestras costas, llenando de ese modo dos objetivos muy dignos de consideración; pero este asunto, que mirado sin detenimiento parece fácil, y desde luego merecedor de todo apoyo, no es viable si se tiene en cuenta que el objeto principal del sacrificio impuesto al país al votar el presupuesto extraordinario, es el de adquirir una escuadra que responda a los fines que son consiguientes, y no el de desarrollar una industria que seguramente sería efímera, dada la protección del gobierno.

Si se quiere que en España tengamos industrias marítimas y especialmente la que abarca la arquitectura naval de guerra, debe empezarse por hacer un detenido estudio referente a las primeras materias que precisa esta industria, y de existir éstas, averiguar si están en condiciones de sostenerse una vida propia, mediante una protección bien entendida.

Ahora bien, nosotros preguntamos al señor Rodríguez Arias, que debe saberlo, ¿hay en España establecimientos metalúrgicos capaces de producir todos los materiales de acero que constituyen los buques modernos?

De suponer es, que no; puesto que los únicos buques construidos hasta hoy en nuestro país, son de hierro elaborado en Asturias, muy bueno, según tenemos entendido, pero no tan bueno como corresponde al precio de contrata, que dicho sea de paso, es carísimo.

Si el gobierno se propone crear una industria que tenga por objeto armar en España buques construidos en el extranjero, entonces seguramente que habrá infinitas proposiciones de casas ó sociedades que deseen establecer en nuestras costas una industria ficticia, y que desaparecería tan luego como se terminase de construir la escuadra que se proyecta.

Muy distinto sería el procedimiento de arrendar uno ó dos de los arsenales que hoy tiene a su cargo el Estado, protegiendo la

producción de los aceros y obligando a los arrendatarios a construir buques con materiales del país; quizás de ese modo se lograría algo útil, porque los contratistas ó arrendatarios de los arsenales se encontrarían en condiciones muy favorables para trabajar y hasta competir con los productos del extranjero.

Tenga entendido el señor ministro de Marina que, en España hoy por hoy, no existe industria que merezca llamarse de construcciones navales, y que no es posible desarrollarla con la facilidad que algunos suponen. A lo sumo la industria privada en nuestro país, podrá construir lanchas y botes, y tal vez buques menores de 500 toneladas si se autoriza a los contratistas para aplicar materiales procedentes de Inglaterra, Francia ó Alemania.

No basta un buen deseo por parte del gobierno para crear una industria tan complicada y costosa como es la que se refiere a la construcción naval. Es necesario, como ya digimos antes, estudiar con detenimiento las condiciones de vida que tendría la industria creada, pues pudiera suceder que después del sacrificio que representa la protección a ciertas industrias, éstas no pudiesen vivir si no grabando siempre sobre el contribuyente.

Como ya vimos, al empezar el actual gobierno, dar un paso en esta mala senda, tememos pueda continuarse haciendo creer al país lo que desgraciadamente no existe; y sino veremos a ver lo que sucede con la concesión a los Sres. Portillo White y compañía de Sevilla, para construir cañones de acero en sus talleres.

El gobierno debía saber, como lo sabemos nosotros, que en España no hay quien forje bloques de acero, y que por lo tanto, el contratista ó concesionario Portillo se verá forzado a traer de Alemania aceros ya trabajados, concretándose la industria española a verificar el trabajo que representa el armar los cañones.

Y en vista de esto, ¿habrá quien dude mañana, que en España se hacen cañones modernos de todos calibres!

¿No sucede algo parecido con el torpedero «Ejército», costeado por una suscripción nacional a raíz de los sucesos de las Carolinas? Creemos que sí. El torpedero se construye en la Graña (Ferrol), pero ¿dónde se adquieren los materiales del casco y máquinas? Hemos oído asegurar que todo se importó de Alemania, lo cual, de ser cierto, no deja de ser bastante bochornoso ver que el dinero desembolsado en los momentos que se creía inminente la guerra con Alemania, ha servido para que se beneficien los industriales de ese país, haciendo creer a los españoles, que una industria incapaz hasta entonces de construir buques para el comercio, de repente y mediante un esfuerzo titánico había conseguido hacer buques torpederos, que representan, indudablemente, la perfección en el progreso de la arquitectura naval.

No se crea por esto que no deseamos, a fuer de españoles, ver desarrollado en nuestro país los veneros de riqueza que representa la industria de la construcción naval, y tan esto es así, que no vacilamos en aconsejar al señor ministro de Marina presente a las Cortes un proyecto de ley para que se le autorice a invertir lo destinado para reconstruir nuestra escuadra, en crear y fomentar los múltiples y honrosísimos elementos que constituyen la industria naviera. Esta disposición sería lógica, puesto que en todo problema para llegar a su fin es necesario empezar por el principio. Lo que hoy se intenta es una aspiración propia de nuestro carácter, pero que nos alegraremos mucho no pase de los límites adquiridos hasta hoy, es decir, el de las buenas promesas, porque sino ¿qué dirán los lores luego de nosotros?

## ECOS POLITICOS

La interpellación que ayer explayó en el Senado el Sr. Fabié, sobre la intervención que puede tener el Banco de España en el arriendo del tabaco, proporcionó un nuevo triunfo parlamentario al señor ministro de Hacienda.

El Sr. Puigcerver demostró una vez más las grandes dotes de orador que posee, pro-

nunciando un magnífico discurso que fué escuchado con suma atención por toda la Cámara.

Con claridad y copia de datos y textos irrefutables, puso de manifiesto la libertad en que el Banco se halla para poder intervenir en la subasta del tabaco; explicando todas las negociaciones que hasta ahora han mediado sobre este asunto.

El Banco puede muy bien contratar con el gobierno, así como los accionistas tienen indiscutible derecho de poder modificar los estatutos porque se riga aquel establecimiento.

El ministro de Hacienda estuvo muy oportuno en todo su discurso; obteniendo, como antes decimos, un nuevo triunfo parlamentario.

Dice el Estandarte:

«Nos proponemos probar que los gastos pueden ser reducidos y los impuestos reformados.»

Esto debiera haberlo dicho el colega cuando gobernaban los suyos.

Pero venir con estas exigencias, habiéndose callado ocho años en el poder...

Valiente patriotismo.

Copia la República las palabras de que dimos ayer cuenta a nuestros lectores y dice:

«El Estandarte se impacienta pronto y hace mal.

Porque los fusionistas pueden decirle que no sabe tener tanta paciencia como ellos.»

La paciencia es una virtud que los conservadores saben predicar; pero no practican.

Los conservadores solo tienen el instinto de conservarse.

Dice el Noticiero que «los revolucionarios españoles se agitan estos días mucho, como si realmente tratasen de llevar a cabo alguna intenciona; y se añade que el Sr. Ruiz Zorrilla ha estado tres ó cuatro días ausente de París, sin que nadie haya logrado averiguar a donde ha ido, ni qué ha podido motivar un viaje envuelto en tanto misterio.»

Estos conservadores a trueque de dar un disgusto al gobierno y alarmar al país, son capaces de predecir la fin del mundo.

Por fortuna todos estamos curados de espanto.

Conocemos el juego.

El Correo Militar trata de la nueva escuadra, y, después de algunas indicaciones bastante graves, concluye así:

«Pero bueno es dar la voz de alarma y llamar la atención del señor ministro de Marina acerca de lo que se dice, en la seguridad de que está reñido con lo que se hace; pero a fin de que el asunto entre en los cauces de lo normal y lo transparente, evitando murmuraciones y sobre todo realizando algo práctico y provechoso para la nación y el Estado, que no en vano han creído dar un paso decisivo en favor de nuestra regeneración militar en los mares, prestandose a destinar a tan patriótica obra cantidades de que ni aquélla ni éste se ven, por cierto, sobrados al presente.»

Lo mismo ha dicho repetidas veces El Eco Nacional.

Celebramos tener el concurso de tan autorizado colega.

La Epoca no puede estar más generosa con el gobierno liberal.

Dice:

«No es ciertamente censurable que todos los partidos procuren el triunfo de sus ideas, que al fin, fuerzas sociales son, y principios encarnan y soluciones contienen; ni tampoco nos quejamos de que el Sr. Sagasta dé a sus compromisos aquello que racionalmente les debe; pero en el establecimiento del Jurado, que nadie pide; en la reforma del Código penal, que según se ha presentado nadie desea; en los planes militares, que tal y como se abordan nadie reclamaba...»

Entonces ¿qué ideas y principios le tocaba desarrollar al gobierno?

Por lo visto esperaba el colega que pusiera en práctica las ideas del Sr. Pidal.

La Fè comenta y exagera la movilidad de los gobiernos en nuestro régimen, y añade:



«Lo indiscutible, lo probado, lo seguro, es que nada hay aquí seguro de mes á mes, de día á día, de hora á hora.»

Esto quisiera el colega.  
Mas, por su mal, hay todavía una cosa que todos los carlistas no han podido ni podrán derribar.

La monarquía constitucional.

## Ecos parlamentarios.

### SENADO

En la sesión que ayer celebró no hubo preguntas, ni ruegos, ni una proposición de carterías.

Desde luego entró el Sr. Fabié á explicar su interpellación acerca del Banco de España y el arriendo del tabaco, y pronunció un discurso larguísimo, en el que habló de todo y en particular de lo que no tenía relación alguna con el objeto primordial. Esto es ya costumbre conocida en el Sr. Fabié, así es que no nos extrañó, del mismo modo que esperábamos, y se realizó, ver salir de sus labios un sin número de alusiones á todos los senadores presentes, á los ausentes, á los pasados y hasta á los futuros. Con esto cree el Sr. Fabié poner una pica en Flandes y darse suma importancia, aunque luego los aludidos emitan opiniones enteramente contrarias á las suyas y lo dejan, como vulgarmente se dice, en el aire.

El argumento capital del Sr. Fabié en contra de que el Banco se presente postor á la subasta del arriendo del tabaco, no deja de tener gracia, y merece ser consignado.

Admiro el talento y las grandes cualidades que adornan al señor ministro de Hacienda—dice el orador—pero todavía admiro más el valor que muestra al dar un paso tan imprudente, arrojando grandes responsabilidades.

Puede ocurrir en Madrid un motín de cigarreras contra el Banco que se traduciría en una perturbación económica: por eso admiro el valor del señor ministro.

A este argumento contestó con gran oportunidad el Sr. Puigcerver:

«Tiene más valor S. S. al decir ciertas cosas.»

Y en verdad que se necesita un valor á toda prueba para dirigir esos cargos tan disparatados.

El Sr. Fabié terminó su discurso aludiendo á muchos senadores. El orador quiso ser consecuente siquiera por algunas horas; como empezó su discurso lo medió, y como lo medió lo acabó. ¿Se puede dar mayor consecuencia?

El ministro de Hacienda, con gran elocuencia y argumentos irrefutables, demostró la perfecta libertad que el Banco tiene á celebrar una reunión, á modificar sus estatutos y presentarse postor, si lo estima conveniente, en el arriendo del tabaco.

El ministro de Hacienda, para demostrar sus asertos, leyó varios artículos del decreto de 1870, hoy vigente, y del Código de Comercio, y como las razones eran tan contundentes, al Sr. Fabié sólo se le ocurrió interrumpir con esta gracia.

«No sé cómo apela S. S. á esos argumentos de deleguero.»

Llevaba razón sobrada el Sr. Fabié para que, arse; el Sr. Puigcerver debió emplear argumentos de boticario.

Y se habrá convencido seguramente el Sr. Fabié.

El discurso del ministro fué bien recibido por todo el Senado.

Rectificó el senador conservador (hoy) y terció en el debate uno de los aludidos por él, el Sr. Arostegui, consejero del Banco.

El discurso del Sr. Arostegui, calado en la teoría sostenida por el ministro de Hacienda, no agradó, como es natural, al Sr. Fabié, que comenzó á arrepetirse de su desmedido afán en prodigar alusiones.

Después habló el Sr. Ruiz Gómez para decir que el Banco está íntimamente ligado con el Estado, declarándose partidario de dar á aquel establecimiento no solo la Tesorería sino la acuñación de la moneda.

Rectificó brevemente el ministro de Hacienda y se levantó la sesión.

### CONGRESO

Algunas preguntas y proposiciones de poco interés, excepto una de D. Cayo López pidiendo que se eleve á un millón de pesetas el crédito de 300.000, concedido para la extinción de la langosta; y después discusión de presupuestos.

Antes de entrar en este debate el señor Cos explicó algunas frases que anteayer pronunció y que habían molestado al Sr. Eguiñor.

El que mu'cho habla...

Hechas las aclaraciones, consumió el primer turno en contra de la totalidad de la sección de Obligaciones generales de la Deuda, el Sr. Bushel.

El orador atacó todo lo presupuestado por contribución territorial y demás impuestos directos é indirectos; exponiendo después un plan de reformas acerca de la Deuda.

El Sr. Rosell, de la comisión, contestó al señor Bushel.

Consumió el segundo turno en contra el señor Azcárate, que se esforzó en pedir economías, solicitando se establezca un impuesto sobre la renta.

El Sr. Ramos Calderón contestó al diputado republicano proponiendo, para remediar ciertos males de que adolece la Hacienda nacional, la supresión del período de ampliación y la reforma de la contabilidad de manera que, interviniendo el ministerio de Hacienda en los presupuestos de todos los demás, pueda saberse á fin de cada mes lo que se ha gastado durante él. Esto, dijo, se conseguirá siguiendo en el poder el partido liberal.

Combatió el impuesto sobre la renta, y afirmó que en otra discusión análoga combatió dicho impuesto los correligionarios del señor Azcárate.

Rectificó éste y hablaron para alusiones los señores Calzado, Láz y Cos-Gayón, sin aportar al debate ningún dato nuevo.

Mas rectificaciones, y se terminó la sesión á las siete y cuarto.

## ECOS EXTRANJEROS

### Francia.

Los telegramas de París se refieren más principalmente que á la crisis, á dar extensos detalles del incendio ocurrido en el teatro de la ópera cómica, de cuyo suceso nos ocupamos en otro lugar.

Sin embargo, no por esto deja de haber noticias relativas á la crisis, y por cierto que son más satisfactorias que otros días.

Parece que en vista de las dificultades con que han tropezado todos los hombres públicos que recibieron de M. Grevy encargo de formar un gabinete, el presidente de la república ha llamado de nuevo á M. Freycinet, quien después de una larguísima conferencia se decidió á aceptar la formación de un ministerio.

M. Freycinet desearía formar un gabinete de conciliación, pero son muchos los obstáculos con que tropieza, dado el espíritu de intransigencia que domina en las diversas fracciones republicanas.

La cuestión Boulanger continúa preocupando la atención pública.

En los barrios extremos de París se firman numerosas exposiciones pidiendo la continuación del general en el ministerio. En muchas tiendas de bebidas se ven mesitas en la puerta, adornadas con banderas tricolores y con ramas de mirto y de laurel, sobre las cuales hay exposiciones á disposición de los transeúntes que quieran suscribirlas. Los firmantes suelen ser obsequiados con sendos vasos de vino. Interrogados algunos taberneros sobre quién hacía el gasto, contestan que ellos, porque son patriotas y admiradores del general.

### Alemania y Rusia.

Los periódicos ingleses se muestran muy pesimistas hablando de las relaciones entre Alemania y Rusia.

Londres 26.—Los despachos que publica la prensa de Londres están contestes en que ha producido gran sensación en Berlín el decreto del czar, comunicado al Senado, prohibiendo á los extranjeros el derecho de adquirir bienes raíces en Rusia.

Esta medida se considera dirigida contra los alemanes.

Segun afirma el *Daily News*, el príncipe de Bismarck ha manifestado que consideraba muy grave la situación política.

### Bélgica

Bruselas 25.—La huelga se extiende por toda la cuenca de Charleroi. El número de obreros que han abandonado los trabajos en aquella comarca pasa de 7.000. Se teme que la situación se agrave mañana considerablemente.

Lieja 25.—Ha estallado una huelga en la fábrica de Cokerill. Se mandan tropas con urgencia para impedir atentados contra la propiedad. La cuestión social en Bélgica toma un carácter cada vez más alarmante, pues las huelgas se extienden á muchas industrias.

### Incendio del teatro de la Ópera Cómica DE PARÍS.

El teatro de la Ópera cómica de París que, segun anuncia el telégrafo, acaba de destruir un incendio, tiene una brillante historia.

Estaba situado en la plaza de Boieldieu, que se llamó antes de las colosales transformaciones del prefecto Haussmann, plaza de los Italianos.

En 1780, próximamente, la sala del hotel Bourgogne donde estaban establecidos los actores de la comedia italiana, se desplomó, convirtiéndose en un montón de ruinas, y se eligió el solar que ocupó el hotel Choiseul para levantar un teatro cómodo y expansivo.

Comenzaron los trabajos en 1781 bajo la dirección del arquitecto Heurtier, y terminaron en 1783, inaugurándose en Abril de dicho año bajo los auspicios de Favart, que dió su nombre á la sala.

Hasta 1797, se representaron óperas cómicas en este teatro, en cuyo año fué desalojado para hacer en él importantes reparaciones.

Durante el imperio se cantaron en él óperas italianas, y durante la restauración y después de la revolución de Julio, volvió á instalarse allí la ópera cómica.

En 1838 le destruyó casi por completo un incendio, y el 16 de Mayo de 1840 comenzaron las obras de reconstrucción, bajo la dirección del arquitecto Carpentier, que convirtió el antiguo local en un bello teatro moderno.

Tenia localidades para 2.000 espectadores y estaba muy bien distribuido, siendo uno de los más cómodos de París.

Respecto al incendio vean nuestros lectores las noticias que anoche publica la *Iberia* de su corresponsal en París:

«París 25.—En el momento de estarse representando la ópera «Mignon» ha estallado un violento incendio en el teatro de la Ópera Cómica.

He acudido inmediatamente al lugar del siniestro, pero es imposible acercarse á mucha distancia, porque una inmensa multitud invade todas las calles que rodean el edificio.

He visto huir á los actores vestidos con los trajes que llevaban en la escena, pues la rapidez del fuego no ha dado tiempo para nada.

El espectáculo es horroroso: las llamas, que se elevan á grande altura, iluminan todo el boulevard de los Italianos y las calles adyacentes, hasta una gran distancia.

A una escena de horror, sucede otra, con las gentes que huyen despavoridas. Muchas personas se han arrojado á la calle desde las ventanas del teatro.

Por lo que se dice entre la multitud, empazaron á notarse las primeras señales del incendio cuando estaba terminando el primer acto, y hallándose el teatro completamente lleno.

Desde la primera sospecha hasta la terrible realidad solo mediaron algunos segundos, pues la sala se llenó instantáneamente de un humo asfixiante.

El pánico fué espantoso. La gente se precipitó atropellándose; pasando los unos por encima de los otros y produciéndose innumerables desgracias.

En las puertas del teatro han debido perecer algunos estrujados.

Se están haciendo grandísimos esfuerzos para dominar el incendio; los bomberos, que han acudido de todos los barrios de París, trabajan con gran valor y decisión, pero todo será inútil; la voracidad del fuego es tal, que no permitirá que se salve nada.

No se conoce el origen del incendio; y en medio de la confusión que domina y de las mil versiones que circulan, parece lo más seguro que el fuego empezó en el techo del edificio.

Se dice que acaba de desplomarse la escalera principal cuando aun no se han desahogado de gente los pisos altos.

En el momento que telegrafio no puede precisarse el número de las víctimas.

Se supone que hay bastantes muertos, además de muchos heridos.—R.

París 26.—Después de mi último telegrama volví al lugar del siniestro, y presencié un espectáculo sublime y horroroso á la vez.

El teatro, rodeado de espantosas llamas, ofrecía el aspecto de un volcan enorme.

Los fulgores del incendio se reflejaban en el cielo con tal intensidad, que parecía como si todo París estuviese ardiendo.

El edificio se halla destruido por completo.

La mayoría de los espectadores y de los artistas se ha salvado.

Entre estos últimos habia algunos figurantes y coristas.

Otros han perecido asfixiados al arrojarse por las ventanas.

Se cuentan detalles verdaderamente conmovedores.

El heroico y brillante cuerpo de zapadores bomberos ha hecho prodigios de valor y de abnegación, salvando á muchas personas sin temor alguno á las llamas.

Tales actos de arrojo han sido frenéticamente aplaudidos por la multitud.

Al retirarme, la una de la madrugada, estaba el incendio totalmente dominado.

En dicha hora se contaban 19 muertos y cerca de 100 heridos.

Las autoridades, y al frente de ellas M. Goblet, se encontraban en el lugar del siniestro.

Se presume que la causa del desastre sea la rotura de los aparatos de gas que incendiaron las bambalinas.

Se acusa al gobierno de negligencia en la policía de los teatros, tanto más cuanto en la sesión del 12 del corriente fué interpelado y prevenido sobre los peligros especiales que pueden amenazar al público.—R.

París 26.—Está interrumpida la circulación en el boulevard de los Italianos. Piquetes de guardias de la Paz, á caballo, impiden el paso.

Continúan funcionando aún las bombas, y gran número de operarios trabajan para ir retirando cadáveres de entre los escombros.

Sin cesar atraviesan por entre la multitud camillas trasportando á los infelices que han perecido; á su paso se descubren las gentes, verdaderamente emocionadas, y á no pocas personas se les escapan las lágrimas.

Es un espectáculo conmovedor. Circulan de boca en boca espantosos detalles. Se sabe positivamente de un cabo y algunos bomberos que cayeron en la inmensa hoguera cuando estaban trabajando por cortar el fuego.

La emoción que ha producido en París esta horrible catástrofe es tan grande, que lo domina todo, incluso la preocupación de la crisis, de la que hoy apenas se habla.—R.

## ECOS DE TODAS PARTES.

Todos los ayuntamientos del distrito de Dolores han elevado exposiciones al gobierno, en demanda de que por la compañía de ferro-carriles andaluces, se restablezca uno de los trenes diarios que ha suprimido á Torrevieja, con grave perjuicio de los intereses de aquellos pueblos.

Los periódicos de Málaga publican la siguiente noticia:

«El médico que asiste en Melilla al ex-brigadier Sr. Villacampa, ha manifestado que la afección que padece dicho militar reclama imperiosamente el cambio de clima, pues el de Africa agravará más tan grave dolencia.

Cree dicho facultativo, que el clima de Niza ayudaría eficazmente á la curación de Villacampa, pero ya que eso no sea posible, se gestionará su cambio de residencia á un punto de España.»

### Dice la Correspondencia:

«Parece que París, sentenciado á muerte por la audiencia de Antequera, se ha dirigido al Sr. Martos para que defienda el recurso de casación ante el Tribunal Supremo.»

Mañana, 28, saldrán de Madrid los correos para Cuba, Puerto-Rico y Fernando Póo, por la vía de Cádiz.

### El orden en la familia.

Anteanoche hubo en la calle de la Paz (f) un escándalo mayúsculo, que proporcionó un rato de entretenimiento á los que tuvieron ocasión de presenciárselo.

Parece que en dicha calle, un sugeto muy conocido, que ha ejercido cargo de autoridad en el gobierno civil de esta provincia, del cual conservan no muy buenos recuerdos los estudiantes, tropezó con una hija suya y con el marido de ésta. Las relaciones de familia no deben ser muy cordiales, puesto que el suegro intercaló al yerno con unos cuantos golpes, que hubieron de ocasionarle varias contusiones, y aún llevaba trazas de continuar su paternal amonestación, si la esposa del maltratado no hubiese dado voces llamando á la pareja de orden público, la cual, en cumplimiento de su deber se dispuso á conducir á los tres á la prevención del distrito.

Pero acertó á pasar por allí otro individuo de la policía, el cual, reconociendo á su jefe, decidió poner á éste en libertad y llevar al ofendido y á su señora á la prevención. La energía de la joven hizo que los guardias se decidieran á llevarlos á los tres. Mas ya en la prevención, se repitió la escena, y mientras el agresor fué puesto en libertad, el agredido necesitó de un flador.

El *Globo* supone que el señor gobernador de la provincia procurará averiguar lo ocurrido y hacer entender entonces á sus subordinados que la ley es igual para todos, hasta para los que hayan sido jefes de orden público.

Otro periódico dice que la joven esposa se llama doña Pilar O...; y el marido don Juan O. S.



ECOS TAURINOS.

Magnífica corrida la que presenciáramos ayer; era extraordinaria, debían lidiarse seis toros del duque de Veragua y figuraba como único matador Frascuelo con su cuadrilla.

No era día festivo; el número de corridas va creciendo en esta temporada, y como las fuerzas no resisten, se veían algunos huecos en la plaza.

Sin embargo, había buena entrada.

A las cuatro y media saltó a la arena el primer toro, castaño bragao, de poder y noble, aunque no muy duro en varas; tomó nueve, despachando tres caballos.

Ostion le colgó dos pares de rehiletes al cuarteo metiendo más de medio palo en el morrillo, y Pulga puso un buen par en igual suerte y otro al relance. Los dos chicos oyeron palmas.

Salvador, con una corta y brillante faena, cuadró a la fiera, citó y dió un pinchazo en hueso recibiendo con todas las reglas del arte; otro pinchazo a volapié bien señalado, y media estocada sin soltar.

Muchas palmas a Salvador.

El segundo fué un precioso jabonero extremadamente noble, que aguantó siete puyazos a costa de dos jamelgos.

Bebé puso un gran par de palos yendo de frente hasta cuadrar en la cara, y otro muy bueno al relance.

Saturnino cumplió con medio y uno entero cuarteando, regulares.

Al niño Bebé le tocaron las palmas y fué muy justo.

Salvador no necesitó más que cuatro pases para soltar al Jabonero una estocada hasta los gaviñanes que hizo innecesaria la puntilla.

Y siguen los aplausos.

El tercero, berrendo en jabonero, remataba con bravura en los tableros y despachó tres caballos, recargando ocho veces.

Salvador, que estuvo admirable en los quites, remató uno poniendo al toro un sombrero de los muchos que cayeron a la arena; pero después que terminó otro con el mayor lucimiento, se le arrancó el toro por culpa de un mono sabio, le enganchó y suspendió, sin más percance que la rotura del calzon.

Entre Primo y Almendro colocaron los tres pares de reglamento, sin hacer nada notable.

Y Salvador se fué al toro, trasteó muy ceñido y con arte, soltó una estocada hasta el puño, sacó el estoque y descebelló al primer golpe.

Otra ruidosa manifestación en obsequio al matador.

Cuarto toro: su pelo, negro con bragas; buen mozo, con voluntad, pero sentido al castigo que ocho veces le aplicaron los jinetes.

Ostion le adornó con un excelente par al cuarteo, y Pulga con dos en la misma suerte, uno de ellos bueno.

Palmas al Ostion y palmas al Pulga.

Otra vez Salvador con el trapo en la misma cara del toro: unos cuantos telonazos propinados con maestría, un sablazo hasta mojarse los dedos, el animal rodando como una pelota y el público tributando una ovación al valiente matador.

Rebosaba la alegría en el semblante de los aficionados: éstos han saboreado una gran corrida.

Se habían lidiado en una hora escasa cuatro hermosos toros con el mayor lucimiento.

Salió el quinto y continuó el entusiasmo: era un precioso cardeno bragao y careto, finísimo de pelo y de mucho empuje.

En ocho acometidas dejó seis víctimas en la arena.

Frascuelo quiso pararle los pies, sin conseguirlo, con buenas verónicas.

El Bebé, toreando y poniendo banderillas, fué objeto de unánimes aplausos.

Y otro gran sablazo de Salvador y otro toro en tierra y otra ruidosa aclamación.

El sexto, retinto oscuro, tan bravo como sus hermanos, se sintió algo al hierro en un principio, creciéndose y dando juego hasta morir como bueno.

Lo parearon regularmente Almendro y Primo, el Bebé le metió el capote repetidas veces con mucha gallardía y el maestro le hizo rodar de una gran estocada.

Se había dado fin a la corrida en una hora y cuarenta minutos; ¡parece increíble! El ganado resultó tan noble como bravo en todos los tercios de la lidia: los peones usando y aun abusando de las condiciones de los toros, lucieron sus facultades, sobresaliendo en banderillas Bebé y Ostion, y en capeo Pulga y Bebé.

Este niño cordobés, nos parece está llamado a ser el Guerrita de la cuadrilla de Frascuelo.

Los partidarios de Salvador, y aun los que no lo son, se frotaban las manos de gusto, pues el valiente matador de toros que disputa el número uno había quedado a inmensa altura en la corrida de ayer.

Y la verdad es que tenía ganado el elevado puesto que sus admiradores le destinaron sacándolo del circo en hombros entre vítores y aclamaciones.

El Sr. D. Venancio Vazquez presidió con mucho acierto.

Corridas como la de ayer se ven pocas en muchos años.

LAS BANQUETAS

Ayer por la mañana, cuando el contratista del servicio de las banquetas se disponía a la colocación de éstas en los asientos de las barreras, contrabarreras y delanteras de tendido, tuvo conocimiento de que el señor gobernador civil había prohibido el uso de dichas banquetas, con motivo ó pretexto de haber sido arrojadas al redondel gran número de las mismas durante la bronca que se promovió en la plaza la tarde del domingo último.

No sabemos si están enterados nuestros lectores de que la empresa de la plaza de toros, atendiendo las excitaciones y ruegos de gran número de abonados, y usando de un derecho, á nuestro entender indiscutible, contrató la administración y el servicio de colocar unos cojines ó almohadillas de lienzo rellenas de crin vegetal en los asientos de piedra citados, que en su totalidad están abonados. Este servicio se inauguró en la corrida del domingo anterior, colocando el contratista más de mil quinientos cojines en dichos asientos con gran satisfacción de los antiguos abonados y asíduos concurrentes á las fiestas taurinas, que vieron en esta comodidad y mejora el término de las molestias que produce el asiento de piedra, ya sea que llueva y esté húmedo ó ya que, caldeado por los ardientes rayos del sol, quemase las asentaderas.

La corrida de aquel día era extraordinaria y no hubo gran concurrencia de espectadores, porque no trabajaban Rafael, Salvador ni Mazzantini, y porque la bravura del ganado que se lidiaba no inspiraba mucha confianza.

Por esta razón se veían desocupadas, como era consiguiente, casi la mitad de las mencionadas localidades cuyos abonados no acudieron á sacar sus correspondientes billetes.

Hay que advertir que hasta ahora muchos abonados habían hecho construir almohadillas para su uso respectivo ó las alquilaban á los acomodadores de los tendidos, naranjeros, aguadores y otros dependientes de la plaza, quienes se utilizaban de estos gajes.

La empresa, como decimos, regularizó este servicio en uso de su derecho, y contrató la uniformidad del mismo, percibiendo por ello un precio de arrendamiento para aumentar los ingresos que necesita, á fin de satisfacer la crecida suma que paga por la renta de la plaza á la diputación provincial.

Hasta ahora tampoco se había arrojado al redondel ninguna de esas almohadillas de propiedad particular ó que alquilaban los acomodadores, naranjeros y aguadores.

Pero llegó el sexto toro de la citada corrida, y sin motivo justificado, sólo porque el animal era manso, empezaron á llover las nuevas almohadillas en el redondel sin causar daño ninguno á nadie, porque su confección blanda no puede convertirlas en proyectil ofensivo; pero sí entorpeciendo el tránsito y la lidia por el excesivo número de ellas que fué arrojado al circo.

Pudo observarse que de los asientos que estaban ocupados no salió ninguno de esos cojines, y fáciles suponer quién ó quiénes promoverían el arrojamiento de ellos si se busca á los que pudieran ser perjudicados con la adopción de aquella mejora.

Pues bien: el señor gobernador ha prohibido que ayer se colocasen las almohadillas.

Con lo que resulta que por que unos cuantos perturbadores ó mal intencionados creye-

an llegada la ocasión de tomar venganza contra el contratista de aquel cómodo servicio, se ha castigado á ese contratista que ha empleado un modesto capital en la construcción de los cojines, se ha castigado á la empresa privándola de percibir unos ingresos que tiene sagrado derecho y se ha castigado á los abonados constantes de esas localidades, cuyos asientos de piedra son verdaderos potros de martirio durante las tres horas que dura el espectáculo.

No se ha tenido en cuenta para adoptar esa disposición gubernativa, que esos escándalos tumultuosos no se repiten con frecuencia y que si suceden una tarde, no vuelven á ocurrir en algunos años.

Además de esto, teniendo cada almohadilla el número del tendido y el del asiento á que corresponde, es muy fácil comprobar quien sea el espectador que contraviene las prevenciones del orden de las corridas, arroja de su asiento al redondel, pudiendo por tanto la autoridad imponerle una fuerte multa.

Lo mismo decimos de los que arrojen naranjas y botellas, lo cual se evitaría también si en cada tendido hubiese un par de vigilantes que sorprendieran á los perpetradores de esos atentados, para que la autoridad les impusiese después un severo correctivo.

La prohibición de las almohadillas, equivalente á la prohibición de que en la plaza se vendan naranjas, á la prohibición de llevar bastones... y por este camino se llegaría al registro previo de los espectadores para ocuparse todo objeto proyectil.

Tenemos entendido que la empresa de la Plaza de Toros, un buen número de abonados y el contratista del servicio de los cojines, piensan recurrir al señor gobernador para rogarle que reponga la disposición que adoptó ayer por considerarla perjudicial á sus derechos, y creemos que el señor duque Frías, meditando y estudiando con detenimiento el asunto, adoptará la resolución que sea justa y conveniente á los intereses de todos, garantizándose también respecto á la cuestión de orden público.

Espectáculos para hoy.

**Teatro de la Alhambra.**—A las 9.—F. 9.ª de ab.—T. imp.—(2.ª serie).—(Beneficio del barítono Tosi).—La Mascota.

**Teatro de Apolo.**—A las 8 3/4.—La gran vía.—La viña del Señor.—Los lobos marinos.—(Segundo acto de la misma).

**Teatro Lara.**—A las 9.—(Beneficio de la viuda é hijos de D. Mariano Lahoz).—Pepa pa la frescachona ó el colegial desvuelto.—La mujer del sereno.—Mentir con provecho.—Las codornices.

**Teatro de Variedades.**—Una variada y escogida función á beneficio de D. Salvador Arcon.

**Circo Hipodromo de Verano.**—A las 8 1/3.—Variados ejercicios por los principales artistas de la compañía y Mr. Desick con su magnífica colección de cotorras y lobos amaestrados.

IMPRENTA A CARGO DE GINES INIESTA.

Jefferies se había detenido y vacilaba en acercarse.

—Vamos, pájaro de mal agüero; tendría que ver que nos hicieras un desaire! Serás capaz de rehusar?—le gritó otro de los que estaban á la puerta de la taberna.

—No;—contestó Jefferies acercándose y quitándose la gorra.

Jefferies estaba muy pálido, y sus ojos inyectados atestiguaban que había llorado mucho.

Uno de los roughs, que habitaba en Parlington street, le dijo:

—Cómo está tu hija?

—Mal!—contestó Jefferies con triste acento.—

Está en casa de un lord filantrópico que me ha hecho concebir esperanzas de que se curaría; pero ya no creo que esto suceda porque ayer estaba peor que nunca.

Dos gruesas lágrimas asomaron á los ojos del ayudante del verdugo y corrieron á lo largo de sus mejillas.

—Y es mañana la ejecución de John Colden?—preguntó la barrendera.

—Sí, mañana;—contestó Jefferies.

—Llevas aquí la cuerda?—volvió á preguntar la joven, tocando con la mano el paquete que llevaba aquél debajo del brazo.

—No toqueis á esto!... No toqueis á esto!—repitió Jefferies dando un paso atrás.

—Por qué?

—Porque es de mal agüero.

—No he oído decir eso nunca; por el contrario dicen que la cuerda del ahorcado es amuleto de fortuna.

—Pero no cuando es nueva y no ha servido para el caso—respondió Jefferies.

—Y esa que llevas es nueva?

—Sí; la otra tiene ya algún tiempo de uso, y como John Colden es hombre muy robusto pudiera romperse la cuerda vieja con su peso.

—Con cuanta sangre fría habías de la muerte de un hombre!—dijo uno de los roughs.

—Eso es la costumbre—observó otro.

—Después de todo, esa es una manera de ganarse la vida como otra cualquiera—dijo la barrendera.

Jefferies se había puesto aun más pálido de lo que lo estaba, y su mano temblaba cuando llevó á sus labios el vaso de gin que se le había ofrecido.

—Nosotros, efectivamente, damos la muerte; pero no somos más que instrumentos de la justicia—dijo tristemente Jefferies.

Y saludando á todos con la gorra en la mano se alejó rápidamente, mientras decía la barrendera:

—Lo que yo quería era tocar la cuerda del ahorcado y lo he conseguido.

Jefferies caminaba con paso desigual y distraído; á veces con precipitación y á veces muy despacio.

Iba hablando consigo mismo, y á sus labios asomaba sin cesar el nombre de Jeremías.

Y era que el desdichado padre había ido la noche antes á ver á su hija y la había encontrado más débil y con el rostro más cadavérico que nunca.

A pesar de las seguridades de lord Vilnot y

A pesar suyo tenía que detenerse con frecuencia como si las fuerzas le hubieran abandonado de repente.

Y era que cada vez que traspasaba la verja de aquella linda casita de campo en que estaba su hija, se suspendían los latidos de su corazón como si le esperase una funesta noticia.

Aquel día se detuvo á diez pasos de la verja y se sentó en un guardacanton dirigiendo una mirada de angustiosa ansiedad á la casa, donde, al parecer, todo estaba tranquilo.

Al cabo de algunos minutos se abrió una ventana y en ella apareció el *Hombre gris*, que saludó á Jefferies con la mano, gritándole:

—Está mejor!

El corazón de Jefferies se dilató y empezó á latir con violencia.

En dos saltos atravesó la calle y llegó, medio trastornado, á la puerta del jardín.

El *Hombre gris* había salido á su encuentro, y le dijo:

—Amigo mío, ayer todavía tenía algunas dudas, hoy no las tengo, y sólo depende de vos que se salve ó no vuestra hija.

—De mí!—exclamó temblando Jefferies.

—De vos—repitió el *Hombre gris*.

Y cogiendo por el brazo al ayudante del verdugo le hizo entrar en la casa.



# SECCION DE ANUNCIOS

Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona.

## VAPORES-CORREOS Á PUERTO-RICO Y HABANA

con escalas y extension á  
Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico.  
Salidas trimesuales de  
Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.  
Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto-Rico y Habana.  
Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á la Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.  
El 10 de Cádiz, el vapor «Ciudad de Cádiz.»  
» 20 de Santander » «Isla de Cebú.»  
» 30 de Cádiz » «Habana.»

## VAPORES-CORREOS Á MANILA

con escalas en  
Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.  
Salidas mensuales de  
Liverpool, 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23, Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º de Agosto de cada mes.  
El vapor «Isla de Luzon» saldrá de Barcelona el 1.º de Junio de 1887.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones mas favorables, y pasajeros, á quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.  
La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.—Para mas informes en Barcelona, «La compañía Trasatlántica», y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, Delegación de la «Compañía Trasatlántica».—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 1.º.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Perez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio Lopez de Neira.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart C.ª.—Manila, Señor administrador general de la «Compañía General de Tabaco».

## PILDORAS BENZOICAS ROCHER

Contra: las ENFERMEDADES de la VEJIGA, de los RIÑONES y de los CONDUCTOS de la URINA: Arenillas, Cálculos, Piedra, Cistitis, Prostatitis, Catarro de la Vejiga, Incontinencia y Retención, Reumatismos, Nefritis y Cólicos nefríticos.

NOTA.—Para hacerse cuenta exacta de la enfermedad hay que leer atentamente el Folleto ilustrado, que contiene doce dibujos anatómicos con colores, sobre las Enfermedades de la Vejiga, y que se envía franco contra 1 franco en sellos de correos.

ROCHER, FARMACÉUTICO, 112, RUE TURENNE, PARIS  
Enigir: Pildoras Rocher y Marca R. F.—Se encuentra en todas las Farmacias.

## ANISETTE SUPERFINE

MARIE BRIZARD Y ROGER, DE BORDEAUX

Botella de litro. . . . . 28 reales.  
Id. de medio. . . . . 15 id.

Depósito: Compañía Ibero-Universal, Preciados, 74, duplicado, nº 1.º

La cual garantiza la legitimidad de este licor.

ALCALÁ, 5,  
ENTRESUELO.

J. BELMAR.

ALCALÁ, 5,  
ENTRESUELO.

## Gran salon de peluquería.

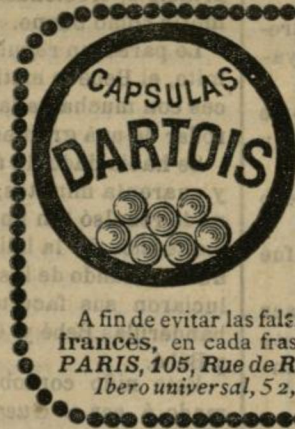
Se afeita, corta y riza  
el pelo.

Gabinete reservado  
para teñir el pelo y la  
barba.

Se confecciona toda  
clase de postizos.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.

NOTA. En el mismo se expende la higiénica Agua Vegetal de Arroyo, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicacion.



CON CREOSOTA DE ALQUITRAN DE HAYA

Unico remedio  
podiendo evitar ó  
curar la

**TISIS**

Este medicamento no debe confundirse con la creosota ordinaria que hacen con la hulla. — Ha sido experimentado en los hospitales con sorprendentes resultados contra las: TOS, REUMA, CATARROS, ASMA, OPRESION, BRONQUITIS CRONICA, DEBILIDAD DEL PECHO.

A fin de evitar las falsificaciones, exigirel sello del Gobierno francés, en cada frasco. — Precio 14 reales. Fabricacion: PARIS, 105, Rue de Rennes. — Deposito en MADRID, Compañía Ibero universal, 52, Preciados, y en las princip. farmacias

## EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA

Redaccion y administracion: calle de la Biblioteca, núm. 7, entresuelo izquierda.

Precios de suscripcion.

En Madrid, pagando directamente á la administracion. . .	1'50 pesetas al mes.
Provincias. . . . .	6 idem trimestre.
Ultramar y extranjero. . . . .	30 id. semestre.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas. . .	50 id. al año.

Cuando se gire á cargo de sus suscritores se aumentará una peseta mas por trimestre por quebranto de giro y comision.

Número suelto, UNA peseta.

Puntos de suscripcion y venta.

En Madrid en las oficinas, calle de la Biblioteca, núm. 7, principal izquierda, y en provincias, en casa de los corresponsales.

185

Marchando como queda dicho, Jefferies llegó á Parnington street, subió á su casa y depositó allí la cuerda, los ganchos y el capuchon.

En seguida volvió á salir á la calle y montó en un cab.

La pobreza de Jefferies no le permitia ir siempre más que á pié, y solo podía hacer uso de carruaje para los asuntos del servicio.

Aquel día el verdugo y su ayudante percibian una retribucion para gastos de carruaje á fin de practicar con puntualidad y presteza todas sus obligaciones y quehaceres preliminares.

En Francia tiene el verdugo en su casa los maderos con que se monta el patibulo.

En Inglaterra están confiados á dos ayudantes que habitan en uno de los barrios de las afueras de la ciudad.

Esos dos ayudantes tienen á su cargo la colocacion del tablado y de la horca, cuyos maderos trasportan por la noche en una carreta arrastrada por un escuálido rocín.

Vivian una casucha en Mill en road, á un extremo de East-End, junto á un cementerio.

Jefferies dió orden al cabman para que le condujese á Mill en road.

Despues de transmitir las órdenes de Calcraft á aquellos subayudantes, Jefferies en vez de regresar á Parnington street dijo al cochero que le llevase á Hampstead.

Al llegar á la avenida de Heathmount pagó al cabman y le despidió.

Continuó su camino á pié en direccion á la casa de lord Vilmot, y á medida que avanzaba su paso era más lento y más irregular.

184

de aquel médico desconocido que prometia salvarla, Jefferies se habia separado de su hija llevando el desconsuelo en su corazon.

Cuando iba á entrar en su casa le habia llamado el tabernero del public house donde acostumbraba beber algunas veces y le habia dicho:

—Calcraft ha venido á buscaros.

—Oh! — exclamó Jefferies. — Ya sé para lo que es.

Y por lo bajo murmuró: —No sé cómo puedo soportar la vida!

—Calcraft me ha encargado que os diga que os espera mañana por la mañana temprano.

—Está bien — contestó Jefferies.

Y subió á su casa y se acostó.

A la mañana siguiente, despues de una noche de continuo insomnio, durante la cual no habia cesado de pronunciar el nombre de su hija, Jefferies se vistió apresuradamente y corrió á casa de Calcraft.

Su jefe le habia dicho:

—Mañana hay que trabajar: toma los útiles y cuida de que todo esté dispuesto.

En seguida Calcraft le entregó una cuerda nueva, los ganchos para sostenerla y el capuchon negro de lana que debia cubrir la cabeza del reo en el terrible momento.

Luego le preguntó Calcraft:

—Cómo sigue tu hija?

Jefferies no le habia contestado, y cuando salió de casa del verdugo y le llamaron los que estaban á la puerta de la taberna bien pudieron éstos observar la palidez de su semblante y su abatimiento.

181

XXIX.

Serian las ocho de la mañana del día siguiente á aquella madrugada, cuando los miserables moradores y transeúntes de Welclose square vieron salir á Jefferies de casa de Calcraft el verdugo de Londres, llevando bajo el brazo un paquete envuelto en un lienzo verde.

A la puerta del public-house que habia en el piso bajo de la casa de Calcraft estaba un grupo de roughs y barren teras.

—Ah! ah! — exclamaron algunos de los primeros al ver á Jefferies — segun parece el espectáculo no se ha suspendido y se celebrará mañana.

—Qué espectáculo es ese que ha de celebrarse mañana? — preguntó una de las barrenderas.

—Qué ha de ser? la ejecucion de John Colden — respondió un mozalvete. — No estais viendo á Jefferies que sale de casa de Calcraft con los trastos.

—Eh! eh! Jefferies! Venid á beber un vaso de gin con nosotros — gritó la misma barrendera que antes habia preguntado, y que era una mujer jóven que no carecia de cierta belleza á pesar de estar cubierta de harapos.

—Vaya un capricho extravagante el de querer beber en compañía de Jefferies! — murmuró un rough.

—Me dá la gana. Qué tienes que ver en eso? — le contestó la jóven barrendera.